

Una peligrosa travesía

Chris Lewa

Miles de apátridas de etnia rohingya huyen de Birmania y Bangladesh con el sueño de una vida mejor en Malasia.



Personas arrestadas en Tailandia tras desembarcar, 2008

El 25 de noviembre de 2007, un pesquero y dos transbordadores que transportaban ilícitamente a alrededor de 240 rohingyas hacia Malasia se hundieron en el Golfo de Bengala. Unos 80 sobrevivieron y el resto se ahogó. Una semana después, se hundió otro barco, supuestamente por los disparos efectuados por la armada de Birmania. Se cree que 150 personas perdieron la vida. Muchos rohingyas están dispuestos a embarcarse en una peligrosa travesía por mar para escapar de la opresión, la discriminación y la pobreza extrema. El 3 de marzo de 2008, la armada de Sri Lanka rescató a 71 pasajeros, la mayoría de etnia rohingya, de un barco que llevaba 22 días a la deriva en el océano Índico con un motor roto. Veinte personas habían muerto de hambre y deshidratación.¹ El Proyecto Arakan² estima que, desde octubre de 2006 hasta mediados de marzo de 2008, más de 8.000 refugiados del mar han partido de la costa de Bangladesh, principalmente, hacia Tailandia y, después, a Malasia, incluidos unos 5.000 durante la temporada de navegación desde finales de octubre de 2007 hasta la fecha.

Los rohingyas constituyen una minoría musulmana formada por unas 725.000 personas que habitan en el norte del estado de Arakan, colindante con Bangladesh. Están relacionados con el grupo bengalí

chittangoniano desde el punto de vista de la etnia, el idioma y la religión. La Ley de Ciudadanía de Birmania de 1982 los convirtió en apátridas.³ Los graves abusos de derechos humanos y las prácticas discriminatorias que se han producido contra ellos desde entonces comprenden severas restricciones de movimiento, permisos especiales para contraer matrimonio, confiscación de tierras, trabajos forzados e impuestos arbitrarios, así como denegación de servicios sanitarios y educativos.

Bangladesh fue el destino de dos éxodos masivos (con un total de 250.000 refugiados rohingya) que tuvieron lugar en 1978 y en 1991-92, ambos seguidos de repatriaciones, a menudo realizadas bajo coacción. Hasta hoy, 26.000 permanecen en Bangladesh en dos campos oficiales de refugiados supervisados por ACNUR. Se calcula que 200.000, entre los que se encuentran muchos refugiados que habían sido repatriados y volvieron a huir, se han asentado en condiciones precarias en aldeas y zonas semi-urbanas deprimidas fuera de los campos o en un campo improvisado y no oficial cerca de Teknaf, sin apenas acceso a la asistencia humanitaria y a la protección.

Los movimientos migratorios de los rohingyas más allá de Bangladesh no son nada nuevo. Durante décadas, los traficantes los enviaban a Arabia Saudí, Pakistán y los Emiratos Árabes, donde muchos obtuvieron permiso provisional para quedarse. A finales de 2005, 11.000 se registraron con ACNUR para obtener protección temporal también en Kuala Lumpur (Malasia), aunque Arabia Saudí sigue siendo el destino predilecto.

Los agentes de viajes de Bangladesh tramitan 'pasaportes bangladesíes', visados para peregrinar a la Meca y billetes de avión. Por lo general, los

familiares de los emigrantes que ya se han asentado ahí pagan el viaje.

En años anteriores, varios barcos transportaban a rohingyas hasta Malasia pasando por Tailandia, pero su proporción se redujo en gran medida a partir de finales de octubre de 2006. Si bien la situación de derechos humanos en el norte de Arakan sigue siendo un motivo de huida constante, no se ha producido ningún deterioro significativo que explique este drástico aumento de refugiados del mar, sino que podría deberse, más bien, a un cúmulo de causas. Unas medidas de seguridad más rígidas, implantadas por Bangladesh después de la campaña de atentados con bomba en toda la nación perpetrada por extremistas islámicos en 2005, dificultaron sobremanera la obtención de pasaportes bangladesíes. Esas medidas coincidieron con normativas más estrictas sobre la concesión de visados y con un mayor control de la inmigración en los aeropuertos de Arabia Saudí. Dado que en la actualidad las demás opciones para emigrar están casi cerradas para los rohingyas, Malasia es prácticamente el único destino musulmán a su alcance y la travesía por mar se ha convertido en la única posibilidad para salir de Bangladesh y Birmania sin documentación.

Malasia: primer destino

En agosto de 2006, Malasia empezó a registrar rohingyas para permisos de residencia o trabajo. Pese a que pronto se suspendió el procedimiento por acusaciones de fraude, los rumores de registro y oportunidades laborales en una economía en auge se extendieron como la pólvora entre los rohingyas del norte de Arakan y Bangladesh, con lo que rápidamente surgieron en esos lugares redes de reclutamiento y tráfico ilícito. Se ofrecen dos tratos a los candidatos: viaje por mar hasta las costas del sur de Tailandia por menos de 300 dólares o un paquete integral hasta el destino final en Malasia que cuesta entre 700 y 1.000 dólares. La mayoría de los pasajeros de los barcos son hombres de entre 18 y 40 años, aunque también se han dado casos de niños de tan sólo ocho años.

La ruta, que para la mayoría parte del norte de Arakan con un breve tránsito en Bangladesh, atraviesa Tailandia y sigue por tierra hasta Malasia. La travesía en el

mar dura una semana aproximadamente. Como la mayoría de los barcos, si no todos, son capturados a su llegada, se considera que el itinerario a través de Tailandia es más seguro. Ser arrestado en Malasia se traduciría en un mayor periodo de detención y una posible deportación a Tailandia. En las distintas etapas del transporte de los rohingyas (del norte de Arakan a Bangladesh, de Bangladesh a Tailandia y, por último, por tierra de Tailandia a Malasia) participan complejas redes de traficantes e intermediarios, la mayoría rohingyas, aunque no exclusivamente. Las redes operan en connivencia con oficiales de los cuerpos de seguridad de los cuatro países.

Hasta el 21 de marzo de 2007, los refugiados del mar detenidos en la costa del sur de Tailandia permanecían bajo arresto durante un corto periodo de tiempo y, a continuación, eran deportados 'informalmente' a una zona de alto el fuego en Birmania, cerca de Mae Sot. Los intermediarios los dejaban libres si pagaban alrededor de 700 dólares y los trasladaban de Tailandia a Malasia. Más adelante, las autoridades tailandesas intentaron deportar a unos cuantos directamente a las manos de las

autoridades birmanas, probablemente como prueba, pero al día siguiente se había obligado a esos deportados a volver a entrar en Tailandia.

Sin embargo, desde el comienzo de la nueva temporada de navegación en noviembre de 2007, sigue sin conocerse el paradero de los refugiados del mar tras su primera detención. Se cree que las autoridades tailandesas los entregaron a intermediarios del sur del país, que, supuestamente, los retuvieron cerca de la frontera malasia hasta que les abonaron una cantidad para transportarlos ilícitamente al otro lado. Al igual que en la frontera birmano-tailandesa, los intermediarios de la frontera entre Tailandia y Malasia suelen golpear repetidamente a los detenidos a fin de presionarlos para que paguen. Al parecer, venden a los que no pagan a dueños de plantaciones o de barcos pesqueros como servidumbre por deudas. Muchos acaban por llegar a Malasia y encuentran trabajo como inmigrantes ilegales, pero también desaparecen otros muchos por el camino. A medida que sigue aumentando el número de partidas en barco, más familias buscan con desesperación noticias de sus familiares desaparecidos.

Respuestas en la región

El régimen birmano no parece tener interés alguno en frenar los movimientos de los refugiados del mar de etnia rohingya. En 2007, algunos de esos refugiados atrapados en Birmania eran detenidos por poco tiempo y puestos en libertad, tras el pago de un soborno, o simplemente, se remolcaba sus barcos de vuelta a las aguas territoriales tailandesas. Sin embargo, últimamente, un par de barcos arribaron a la costa birmana y se condenó a sus pasajeros a siete años de cárcel por haber vuelto a entrar en el país de forma ilegal.

Hasta ahora, Bangladesh sólo ha emprendido medidas mínimas para combatir el tráfico ilegal de refugiados rohingya. Desde octubre de 2007, los cuerpos de seguridad bangladesíes han intensificado las redadas en los puntos de partida y en los de paso de la frontera birmana. Incluso se obligó a algunos a regresar a Birmania por el río Naf. Por lo general, sólo se atrapa a los pasajeros y no a los traficantes, que sobornan a las autoridades para operar con libertad. Los intermediarios que han sido detenidos han quedado libres al poco tiempo.

Los olvidados de Myanmar

Nyi Nyi Kyaw

La historia de los rohingyas se remonta a principios del siglo VII, cuando comerciantes árabes musulmanes se asentaron en Arakan. El régimen parlamentario del gobierno de U Nu los reconoció como grupo étnico indígena en la década de los cincuenta, pero perdieron su identidad política y constitucional cuando el gobierno militar del general Ne Win promulgó la Ley de Ciudadanía de Birmania en 1983. Esta ley negaba, de hecho, a los rohingyas el reconocimiento de su estatus como minoría étnica y pronto fueron objeto de una dura discriminación.

La Junta militar mantiene una postura claramente definida sobre los rohingya. En un comunicado de prensa, emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Myanmar el 26 de febrero de 1992, el gobierno

declaraba lo siguiente: "De hecho, aunque existen [135] razas nacionales que viven en Myanmar en la actualidad, los llamados rohingya no son una de ellas. Históricamente, nunca ha habido una raza 'rohingya' en Myanmar".

En 2004, en respuesta a las críticas del Comité de los Derechos del Niño de Naciones Unidas, la Junta manifestó que había otorgado a los rohingyas un trato pleno e igual al de las demás etnias respecto al registro de nacimientos y defunciones, educación, salud y asuntos sociales. Además, la Junta mencionó que los rohingyas figuran como grupo étnico bengalí y que están reconocidos como residentes permanentes de Myanmar.

No obstante, en la práctica, los derechos de la población rohingya siguen sujetos a grandes restricciones. La presencia de ACNUR y otras ONG internacionales

en el norte del estado de Rakhine puede contribuir a mejorar la desesperada situación de los rohingyas, pero, sin voluntad política por parte del gobierno militar de Myanmar, sus apremiantes problemas quedarán sin solución.

Nyi Nyi Kyaw (mnkster@gmail.com) cursa el máster de ciencias en Economía Política Internacional en la Escuela de Estudios Internacionales de S. Rajaratnam (RSIS, por sus siglas en inglés), en la Universidad Tecnológica de Nanyang, Singapur. Musulmán natural de Myanmar, Nyi Nyi Khaw ha vivido siempre en su país de origen, antes de mudarse a Singapur para estudiar el máster. En febrero de 2008, apareció una versión más extensa del presente artículo en la serie de comentarios publicados en línea por RSIS: www.rsis.edu.sg/publications/Perspective/RSIS0122008.pdf

Como país de tránsito, Tailandia se enfrenta a un reto particular. Las autoridades tailandesas consideran a los rohingyas como una amenaza para la seguridad nacional. La 'deportación informal', en forma de transferencia a los intermediarios, que los trasladan a Malasia, parece estar a la orden del día, una estrategia que resulta explotadora, en vez de punitiva. Sin embargo, es probable que semejante respuesta cree un efecto llamada adicional.

Parece que la promesa, realizada por Malasia, de emitir permisos de trabajo/residencia a los rohingyas se ha desvanecido: el proceso de registro ha quedado pospuesto indefinidamente y no es probable que se reanude. Son habituales las medidas severas contra los inmigrantes ilegales, entre los que se encuentran los refugiados. ACNUR detuvo el registro de rohingyas para su protección temporal a finales de 2005 y no lo ha reiniciado.

Los movimientos marítimos descritos representan un serio problema en una región donde los mecanismos de protección para los solicitantes de asilo ya están debilitados y donde el espacio de ACNUR para ejercer su mandato no deja de reducirse. Ninguno de los países afectados ha ratificado la Convención sobre los Refugiados ni ha promulgado leyes para la protección de los refugiados. Identifican esos movimientos como tráfico ilegal de migrantes económicos y no están dispuestos a considerar a los refugiados rohingya como solicitantes de asilo ni a permitir la participación de ACNUR. No cabe duda de que los refugiados rohingya se embarcan en ese peligroso viaje a fin de huir de la opresión sistemática, la

discriminación y las violaciones de los derechos humanos, y no sólo debido a motivos económicos. De este modo, podría aducirse que los refugiados rohingya son, prima facie, 'personas dentro de la competencia' de ACNUR.

Se suele considerar a esos movimientos irregulares por barco como tráfico ilegal de personas en lugar de trata de personas porque no reúnen las tres condiciones de la definición del Protocolo de Palermo⁴: movimiento, medio (engaño o fuerza) y entrega a una situación de explotación. No obstante, si los intermediarios que los reciben en Tailandia o en Malasia los fuerzan a trabajar o a la esclavitud, según se definen en el Protocolo, consistiría en trata de personas. Tailandia ha firmado, pero no ha ratificado, los dos Protocolos sobre el tráfico y la trata y, hace poco, ha aprobado una ley nacional contra el tráfico ilegal. Malasia no es parte de ninguno de esos instrumentos legales internacionales. No obstante, todos los países afectados han ratificado la Convención sobre los Derechos del Niño y deben proteger a los menores conforme a lo dispuesto en ella. El hecho de que los rohingyas sean apátridas viene a complicar aún más la cuestión y expone con mayor gravedad la incapacidad de la comunidad internacional de atender su desesperada situación y de protegerlos.

Debido a su mandato internacional para proteger a los refugiados y a los apátridas, ACNUR debería participar y, en colaboración con los países de acogida, debería buscarles soluciones convenientes. Unas estrategias de protección adecuadas han de tener en cuenta las preocupaciones legítimas de esos gobiernos sobre los

movimientos irregulares, pero también deben garantizar los derechos de los refugiados del mar de etnia rohingya.

Chris Lewa (chris.lewa@gmail.com) es la coordinadora del Proyecto Arakan, una ONG local dedicada a investigar y defender los derechos humanos de la minoría étnica rohingya en Birmania.

1. Véase www.unhcr.org/news/NEWS/47cd360411.html
2. El Proyecto Arakan es una ONG de investigación y defensa de los derechos humanos con sede en Tailandia, que se centra, sobre todo, en la grave situación de los apátridas de etnia rohingya en el norte del estado de Arakan (Birmania). Se pueden encontrar los documentos e informes elaborados por Chris Lewa en la Biblioteca en línea sobre Birmania www.burmalibrary.org
3. La Ley de Ciudadanía, de 1982, define a los ciudadanos como los miembros de los grupos étnicos establecidos en Birmania antes de 1823, el principio del régimen colonial británico en el país. Los rohingyas no constan entre las 135 'razas nacionales' que figuran en la lista del gobierno y, por lo tanto, son apátridas.
4. Los protocolos sobre tráfico ilegal y trata de personas se encuentran en www.unodc.org/unodc/en/treaties/CTOC/index.html#Fulltext

El 28 de marzo de 2008, el Primer Ministro tailandés anunció que Tailandia estaba considerando la posibilidad de detener a los refugiados del mar de etnia rohingya en una isla desierta. "Para impedir la afluencia, tenemos que mantenerlos en un lugar inhóspito. Los que estén a punto de seguirles sabrán que la vida aquí será difícil, de modo que no intentarán entrar furtivamente", manifestó.

Véase www.bangkokpost.com/290308_News/29Mar2008_news03.php <http://www.bangkokpost.com/290308_News/29Mar2008_news03.php>

Quedarse no es fácil: el impacto de los reasentamientos masivos

Susan Banki y Hazel Lang

En un contexto en el que la repatriación y la integración local son imposibles como soluciones duraderas, el reasentamiento se está convirtiendo en una opción cada vez más atractiva.

"Chuwa ma yeh, ga ma ye" es una expresión en lengua karenia que se traduce aproximadamente como "entre la espada y la pared" o, más literalmente, "tan difícil es avanzar como volver". La frase capta muy bien el sentir de muchos de los 145.000 refugiados de la

frontera entre Birmania y Tailandia que, tras décadas de permanencia en campos de refugiados con los ojos puestos en Birmania, se les ofrece ahora la posibilidad de reasentarse en un tercer país. En 2007, más de 14.000 refugiados de los campos

optaron por esta alternativa y se espera que en 2008 lo hagan hasta 20.000 más.

Por un lado, es difícil avanzar; obviamente, los refugiados están preocupados y confusos sobre la vida que les espera en su nuevo país si deciden emigrar. La mayoría reconoce que incluso los que cuentan con una buena educación experimentarán serias dificultades sociales, económicas y culturales, sobre todo al principio.